

PALESTINA-CHILE IDA Y VUELTA. LA ESCRITURA NÓMADA DE *VOLVERSE PALESTINA* DE LINA MERUANE

Emanuela Jossa*

*Lo que define el estado nómada
es la subversión de las convenciones establecidas,
no el acto literal de viajar.*
(Braidotti 2000: 31).

En un escenario de violencia, *Volverse Palestina* (2015), crónica de Lina Meruane –cuya familia paterna migró de Palestina hacia Chile–, configura un movimiento entre pérdida y recuperación de la historia del pasado y del presente, individual y colectiva.

From Palestine to Chile and back: The nomadic writing of Lina Meruane in Volverse Palestina.

In her chronicle *Volverse Palestina* (2015), Lina Meruane evokes scenarios of violence and draws on her family's emigration experience from Palestine to Chile to depict the movement between the loss and recovery of personal and collective history, both past and present.

Palestina-Chile andata e ritorno. La scrittura nomade di Volverse Palestina di Lina Meruane

In uno scenario di violenza, *Volverse Palestina* (2015), una cronaca di Lina Meruane – la cui famiglia paterna emigrò dalla Palestina al Cile –, costruisce un movimento tra perdita e recupero della storia personale e collettiva, presente e passata.

Una escritura nómada

Es posible reconocer en Lina Meruane y su escritura una dimensión nómada. Este nomadismo tiene que ver, de modo evidente, con su biografía. La escritora nació en Santiago de Chile en 1970, pero desde hace años vive en New York. Sus ancestros son palestinos e italianos. Pero su nomadismo se expresa también en la transición de un género a otro. Escribe narrativa: cabe mencionar por lo menos *Las Infantas* (1998), *Fruta Podrida* (2007), *Sangre en el Ojo* (2012) y *Sistema nervioso* (2019); ensayos: *Viajes Virales* (2012) y

* Università della Calabria.

Contra los hijos; artículos y crónicas: *Volverse Palestina seguido de Volvernos otros* (2015). Además, estas obras tampoco caben con precisión en el ámbito del género designado, a confirmación de la errancia de su escritura. Lina Meruane también compuso la obra teatral *Un lugar donde caerse muerta* (2012), adaptación de *Fruta Podrida*, y los versos *Palestina, por ejemplo* (2018), casi poetización de *Volverse Palestina*. A estas evidencias, en su quehacer literario se suma la búsqueda y la creación (la búsqueda a través de la creación) de subjetividades nómadas que, como afirma Rosi Braidotti (2019), desean y experimentan el cambio y la transformación. Gabriele Bizzarri, estudioso esmerado de la escritora chilena, define la escritura de Lina Meruane «en más de un sentido, ‘degenerada’, caracterizada por la obsesiva insistencia en el motivo de la transformación, por la tematización de una metamorfosis que sirve, a la vez, de elemento perturbador y acicate para la anarquía, surtidor del miedo y del goce» (2019: 337). El nomadismo y la metamorfosis remiten, entonces, a la corporeidad como lugar de transiciones y negociaciones. Esta dimensión material sitúa a las subjetividades nómadas en la historia. Por esta razón, el nomadismo es un posicionamiento que concierne tanto la ficción como la no-ficción de Lina Meruane.

El nomadismo de *Volverse Palestina* interesa, antes que nada, la historia editorial del libro. El texto no ha tenido una gestación larga, pero sí una composición por fragmentos que se sumaron, ampliaron e integraron a buen ritmo, como partes de un proyecto que iba tomando forma a medida que el viaje a Palestina iba sedimentándose en la experiencia de Lina Meruane. Como indica la escritora misma (2015: 108) y resumió Dunia Gras (2019), el libro cuenta con muchas versiones anteriores. La primera versión es una crónica del viaje de Lina Meruane a Palestina, un artículo breve que se publicó en 2012 en el suplemento de la revista *Mercurio*, con el título «descriptivo, neutro y vacacional» (Gras 2019: 173) “Mujeres que viajan solas: Una semana en Palestina”. Una versión ampliada se publicó el mismo año en una antología de crónicas de viajes de diferentes autoras, *Mujeres que viajan solas. 15 cronistas frente a las aventuras que marcaron sus vidas, desde París a Amazonas*. En 2013 el texto ya es un libro breve, publicado en México con el título *Volverse Palestina*. En 2015 Lina Meruane agrega al texto de 2013 otro escrito, *Volvernos otros*, y publica esta versión ampliada y modificada en Barcelona (*Volverse Palestina seguido de Volvernos otros*, Penguin Random House). Este libro es objeto del presente estudio. Se compone de dos partes. La primera, con el mismo título del libro, es la crónica del viaje a Palestina, desde la decisión de la escritora de viajar y la negativa de su padre a acompañarla, hasta la despedida de sus amigos en Jaffa. Esta parte se distribuye en tres capítulos, divididos en párrafos breves, con

títulos (siempre en minúscula) muy expresivos. La segunda parte, titulada *Volvemos otros*, es un ensayo, un diálogo inquieto y apasionado con otros textos, de géneros diferentes, que han abordado la cuestión palestina. Esta parte también se divide en párrafos breves. Todo el texto está atravesado por una tensión emotiva y un compromiso político que lo “vuelven otro”. El libro es historia y es literatura.

Por fin, para la presentación de *Volverse Palestina* en Bogotá en abril 2015, Lina Meruane preparó un poema largo sobre Palestina, *Palestina, por ejemplo* (2018), ya mencionado anteriormente. Es, por ahora, la última vuelta al tema. Este itinerario muestra unos de los elementos teórico y estilísticos esbozados por Braidotti a propósito del nomadismo: el atravesamiento de los límites disciplinarios y de los géneros literarios y la combinación del discurso histórico y político con la expresión lírica y poética. Estas estrategias permiten a Lina Meruane cuestionar la división entre la dimensión supuestamente neutral de la historia y el ámbito subjetivo de los afectos.

El título *Volverse Palestina* confirma la reiteración del tema de la metamorfosis. En la lengua castellana, el verbo “volver” tiene dos significados principales: el primero es “regresar”, el segundo, en su forma reflexiva, es “transformarse”¹. Ambos significados remiten al nomadismo: para regresar, obviamente es necesario haber dejado un sitio, mientras que para transformarse es necesario un cambio vivido por el sujeto. El título *Volverse Palestina* se refiere explícitamente a la mutación que Lina Meruane sufre desde cuando decide viajar a Palestina hasta su vuelta a Estados Unidos. La primera parte del libro es la crónica del viaje de Lina Meruane a la tierra de su padre, un retorno a los orígenes que la “vuelve palestina”, con todo el compromiso que este cambio implica: «Volver a Palestina. Volverme» (2015: 50). Para Lina Meruane, volverse palestina es volverse pluralmente colocada, es descubrir otra parte de su identidad históricamente situada, hallazgos que reclaman nuevas formas de acción política y de escritura, exigen diálogos inéditos e inesperados. Entonces, volverse palestina es reconocer otro fragmento de una identidad nómada e implica un viaje de ida y vuelta: de la experiencia a su transmisión.

De manera implícita, el título se refiere también al segundo significado de “volver”: regresar. Regreso es una palabra que para los palestinos remite al

¹ Matte Bon señala que mientras otros verbos que se refieren a la transformación (“llegar a ser”, “hacerse”) niegan la participación y la responsabilidad directa del hablante, porque el origen de la transformación se atribuye al sujeto gramatical, con “volverse” (y “ponerse”) el hablante toma sólidamente posición, «asume plenamente su papel [...], reconociéndose a sí mismo como origen de lo que dice» (2014: 55-56).

anhelado “derecho al retorno”², por lo que se conecta con el deseo y a la vez se asocia a términos cuales imposibilidad, renuncia, frustración. Para el caso de Lina Meruane, el término no es correcto: ella nunca vivió en Palestina, por lo tanto no puede regresar. Se trata de una condición “prestada”. El libro empieza justamente por un capítulo titulado “volverse prestados”:

Regresar. Ese es el verbo que me asalta cada vez que pienso en la posibilidad de Palestina. Me digo: no sería un volver sino apenas un visitar una tierra en la que nunca estuve, de la que no tengo ni una sola imagen propia. Lo palestino ha sido siempre para mí un rumor de fondo, un relato al que se acude para salvar de la extinción un origen compartido (17).

El viaje de Lina Meruane no es un regreso, sino una visita de una mujer que no conoce aquella tierra, que nació en Santiago de Chile y vive en New York. Pero Palestina es una persistencia, un rumor de fondo que reclama un retorno que la escritora hará en lugar del abuelo y del padre: «No sería un regreso mío. Sería un regreso prestado, un volver en el lugar de otro» (17). Desde el inicio, se establece una tensión entre la potencia y el acto, entre la inactualidad del viaje del padre y del abuelo la realización del viaje de Lina Meruane. Una tensión entre abstención y ejecución. Tal vez el núcleo de la historia de Palestina está en la intersección conflictual y dramática entre estas dos opciones. El regreso mismo es una bifurcación: el abuelo de Lina Meruane dejó Beit Jala y se fue a Chile en 1915, intentó volver en 1967, pero la Guerra de los seis días impidió el viaje. En cambio el padre es la figura del expulsado y excluido, que dos veces se queda en el borde. La primera vez, en Egipto, mira su tierra desde lejos:

Una vez estuvo en Egipto. Desde El Cairo dirigió sus ojos ya viejos hacia el este y los sostuvo un momento en el punto lejano donde podría ubicarse Palestina. Soplaba el viento, se levantaba un arenal de película, y pasaban junto a él centenares de bulliciosos turistas de zapatillas y pantalones cortos, turistas llenos de paquetes, rodeados de guías y de intérpretes (17).

² El artículo 11 de la Resolución 194 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada en 1948 cerca del final de la Guerra árabe-israelí, resuelve que «debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que lo hagan así lo antes posible, y que deberán pagarse indemnizaciones a título de compensación por los bienes de los que decidan no regresar a sus hogares y por todo bien perdido o dañado cuando, en virtud de los principios del derecho internacional o por razones de equidad, esta pérdida o este daño deba ser reparado por los Gobiernos o autoridades responsables». El artículo ha sido interpretado de manera diferente por los israelíes y los palestinos.

La segunda vez, en la frontera con Jordania, «sus pies permanecieron hundidos en la arena escurridiza de la indecisión» (18), pero finalmente el padre no quiso mover sus pasos hacia Gaza. Lina Meruane explica que él no quiso someterse a los abusos de los militares israelíes, al riesgo de ser llamado extranjero en una tierra que le pertenecía. No quiso ver su casa abandonada, quizá destruida o usurpada. Lina Meruane continúa describiendo el paisaje de un territorio ocupado:

El martirio de encontrar, en el horizonte antes despejado de esas callejuelas, las pareadas viviendas de los colonos. Los asentamientos y sus cámaras de vigilancia. Los militares enfundados en sus botas y sus trajes verdes, sus largos rifles. Los alambres de púas y los escombros. Troncos de añosos olivos rebanados a ras del suelo o convertidos en muñones (18-19).

Al referirse a un territorio despojado, la disyuntiva entre abstención y ejecución trae el mismo resultado: la pérdida.

Al inicio de la crónica, el viaje se plantea como un intento de “recapitular” el pasado, de impedir la cancelación de los orígenes, de recuperar, a través de los lugares, una historia familiar y luego colectiva. Por este motivo, en los primeros párrafos la autora cuenta también otros retrocesos, otros intentos de recuperación de la memoria: la visita a la casa de su infancia en Santiago, ahora transformada en una tienda de alfombras, o a la casa de la infancia de su padre, en un pueblo pequeño. Pero la familia Meruane se enfrenta con la agonía de las cosas y de los lugares. Esta agonía, a nivel individual, es especular a la progresiva desaparición de los espacios palestinos. La escritora refuerza este paralelismo a través de la referencia a su apellido: en las afueras del pueblito chileno, en una calle abandonada, guiados por el padre, Lina y su hermano encuentran el cartelito deslavado y cubierto de polvo dedicado al abuelo nómada: SALVADOR MERUANE. Uno de los objetivos del viaje a Palestina será justamente buscar la permanencia del apellido Meruane.

La escritora refiere una anécdota que la impulsó en modo definitivo a viajar a Palestina. En un taxi en New York, encuentra a Jaser, un taxista latinoamericano procedente de Ramallah: «¿Usted no conoce su tierra?, dice sin pausa y con sorpresa pero sin recriminación. Debería ir allá, usted» (40). Tiempo después, por casualidad, la escritora toma otro taxi rumbo al aeropuerto y se encuentra de nuevo con Jaser que le dice, a propósito de los palestinos, que lo único que pueden hacer es «aferrarse a lo que queda de Palestina para evitar que desaparezca» (43). Luego le pregunta a Lina: «¿Cuándo va para nuestra tierra?» y ella le contesta, casi sin darse cuenta, «en marzo» (43). Para Rachel Adibe Zein, Jaser es un personaje ficticio, una figura “outside of Meruane’s Palestinian family urging her to connect with her roots” (29). Que sea real o

inventada, la anécdota cumple un papel importante en el entramado del texto: marca el primer paso de la dimensión individual a la dimensión colectiva de la memoria. Jaser no solo no pertenece a la familia, sino que utiliza el posesivo “nuestra”.

Acercarse a Palestina es volverse poco a poco un ser sospechoso. Lina Meruane describe la necesidad de censurar partes de los correos electrónicos enviados por Ankar, el amigo escritor que la va a recibir en Jaffa, y marca con fuerza el texto con unas tachaduras negras (44-47). Cuenta la rabia experimentada en el aeropuerto, donde los agentes de la seguridad israelí «son idénticos a los tiras de la dictadura chilena» (59). A través de esta comparación, la escritora amplía el paralelismo antes individuado, que se vuelve una semejanza entre la historia chilena y la historia de la ocupación de Palestina.

A veces sola, otras acompañada por Ankar y su compañera Zima, Lina Meruane conoce una Palestina en pedazos. En lugar de un pueblo, ahora hay una hilera de cactus que fueron inútiles cercos de protección: «quedaron ahí, plantados y eternos, como señal de lo desaparecido. Espinosos monumentos alrededor de la ausencia» (74). Los palestinos viven apresados dentro de sus territorios y vivir allí adentro significa olvidarse de lo que está afuera. Lina Meruane ni se da cuenta de estar cerca del mar, mientras que los palestinos no logran salir de Cisjordania para ir a ver las olas. La geografía de Palestina está llena de agujeros, la escritora no se orienta y debe recurrir mil veces al mapa. A lo largo de la narración, ella misma se vuelve un mapa de los lugares en los cuales ha estado: «la identidad del nómada es un inventario de huellas» (Braidotti 2000: 45).

A través de la crónica, la historia de Palestina se torna real y concreta. Se muestra ante los ojos de la escritora en la forma de la privación del espacio: el muro, las casas arrasadas, las calles vedadas, los pueblos borrados, los sitios inalcanzables, el mapa intervenido por los asentamientos, las carreteras privadas para los colonos, de nuevo el muro... Por el contrario, la historia de la familia Meruane desvanece progresivamente. Lina se encuentra con dos tías que deberían guardar recuerdos y hasta cartas y fotos enviadas por el abuelo de Chile a Palestina. Pero aparece solo una foto en sepia del abuelo con su esposa y sus hijos. Además la tía Maryam le dice con convicción: «Ustedes no son Meruane» (76).

Ya en Palestina, el regreso adquiere otro rumbo y otro sentido para Lina Meruane: no se trata solamente de conectarse con sus raíces familiares, para reconocer otra parte de su identidad, sino de volver a hablar de la historia de esta parte del mundo. Así, el presente reemplaza la nostalgia que se infiltraba en el primer capítulo de la primera parte del libro. De hecho, la cuestión del apellido, la búsqueda de la casa del abuelo, son proyectos fracasados. Lo que toma forma, a lo largo de la narración, es una idea diferente de la identidad. En la

entrevista “La identidad no es algo fijo y esto es bueno: Lina Meruane”, lanzada en la Secretaría de Cultura, la escritora afirma: «Nosotros tendemos a pensar que la identidad es algo estático, fijo, que tiene contornos que conocemos bien y podemos delimitar. Y lo que descubrí en esa búsqueda es que precisamente es lo contrario. La identidad está constituida por una serie de sumas y restas: es un proceso» (s.p.).

La escritura misma se vuelve proceso. El pueblo palestino, asevera Lina Meruane, «está muy huérfano no solamente porque ha sido desplazado muchas veces y ha perdido su conexión con su hogar, sino que además ha muerto mucha gente de su comunidad y eso también es una forma de orfandad» (s.p.). Frente al dolor por la pérdida y el desarraigo, la identidad nómada puede transformar la herida en otras formas de pertenencia. La pérdida, que atraviesa toda la crónica, ya no es un problema individual, sino un sentimiento real y concreto de una comunidad. Así que, a lado de sus raíces, Meruane aprende a reconocer también otras zonas de contacto y relación: los niños palestinos e israelíes que van a la misma escuela Max Rayne en Jerusalén, son indistinguibles. Zima se vuelve su hermana musulmana. Así lo expresa Lina Meruane en la misma entrevista:

Lo que me sucedió de una manera muy poderosa fue la identificación de una manera muy fuerte precisamente con personas, como una mujer llamada Zima, quien además se me parecía mucho físicamente, y llegué a sentir que tenía una hermana musulmana —yo no tengo hermanas— y la sensación de que su vida podría haber sido la mía (s.p.).

Volverse Palestina no es «un intento por recuperar el origen perdido, difuminado en el tiempo y en el relato, sino una entrada al presente de la situación política, de la ocupación de los territorios palestinos» (Sergio Téllez-Pon). Entonces, el regreso implica un compromiso, una acción. Volverse palestina quiere decir también situarse en una historia. Y contarla. Pero, ¿con qué palabras?

La política del nombrar

Uno de los puntos en que coinciden Noam Chomsky e Ilan Pappè, en el libro *Gaza en Crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos* (2011) es la necesidad de un nuevo lenguaje para contar la historia de Palestina. Por supuesto, todas las narraciones son una representación y hasta una creación de lo real, especialmente las de situaciones conflictuales (guerras, masacres, ocupaciones, dictaduras...) que dependen irremediabilmente de la perspectiva de quien cuenta. Pero en el caso de Palestina, la labor del lenguaje fue y es especialmente significativa. Edward Said considera parte de un mismo plan de realidad la trama de colonias y el lenguaje creados por Israel. Tanto la construcción

de edificios como la invención de una historia sufragaron un plan que más que oponerse a lo existente (Palestina) decidió ignorarlo, borrarlo. A la par de las colonias, se estableció un discurso que, como un bosque, consiguió tapar casi por completo lo existente, que terminó siendo artificial.

Según Noam Chomsky e Ilan Pappè, en la historia del conflicto israelí-palestino hay nombres indecibles, censuras, negaciones y hasta frases hechas que terminan manipulando políticamente la realidad de la problemática. Se trata entonces de contrarrestar la hegemonía retórica que se ha apoderado del discurso sobre Palestina, desde perspectivas diferentes. La repetición y el abuso de unas expresiones vacía los discursos y enmascara la verdadera cuestión: la negación del derecho de los palestinos a la libertad y la dignidad. Pappè reclama la necesidad de un diccionario nuevo para pensar la cuestión, que incluya conceptos como “descolonización” en lugar de “proceso de paz”, “segregación” en lugar de “política de seguridad”, o que recupere conceptos como el derecho de retorno. Es indicativo el hecho de que esta necesidad es compartida por otros intelectuales que, desde diferentes lugares de enunciación y en tiempos distanciados, escriben sobre Palestina: Murid Barghouthi y Edward Said en los años setenta ya reclamaban un léxico diferente para contar la historia de Palestina, mientras que Julie Peteet en *Space and Mobility in Palestine* muestra la necesidad diametralmente opuesta de los sionistas de transformar el lenguaje para fundar el Estado de Israel. Para Lina Meruane también escribir sobre Palestina implica una consciente interrogación del lenguaje y un diálogo constante con otras voces que buscan o fundan un léxico útil para contar la historia de este lugar dolido. Es otro proceso nómada que reduce la figura autoral: *Volvernòs otros* se introduce en un flujo de reflexiones políticas y literarias, se suma a un conjunto.

La escritora chilena cita a David Grossman, que también insiste en la necesidad de «regresar al diccionario y despercudir los términos» (131). Por esta razón, “Volvernòs otros” empieza por otro regreso: «Hacía falta regresar a los planteamientos del pasado y a las vicisitudes del lenguaje que sirvió para armar esta historia. Vi que era necesario sondear los usos del lenguaje en situaciones de conflicto. Regresar a su utilización política» (115). Como afirma Braidotti, «lo que define el estado nómada es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar» (2000: 31).

En su reflexión sobre el léxico, Lina Meruane subraya especialmente la elisión del nombre “palestinos”, sustituido por perífrasis, por el gentilicio genérico “árabes” o por “refugiados”, «la expresión-trinchera donde caben cinco millones de palestinos» (132). Por otra parte, Amos Oz refiere que al inicio de la ocupación los palestinos no pronunciaban la palabra Israel y decían “entidad sionista”, “infección”, “intrusión”. Retomando las consideraciones de

Julie Peteet sobre la fundación léxica de Israel, Lina Meruane se detiene en el proceso de «desnombrar y el consiguiente renombrar zonas, barrios y calles suprimiendo sus designaciones anteriores, en árabe» (140). La cita suena casi como una paráfrasis de los conocidos comentarios de Rosalba Campa sobre la conquista española en *La identidad y la máscara*. Lina Meruane reconoce una actitud parecida en Chile, cuando se decía “pronunciamiento” en lugar de “golpe” o “pacificación de la Araucanía” en lugar de “ocupación del territorio mapuche” (141-142).

En esta historia controvertida, también los mitos y los símbolos son debatidos y contenidos. En *Volverse Palestina*, Lina Meruane menciona la llave: los judíos expulsados de España en 1492 guardaron las llaves de sus casas. Muchos de los palestinos que se vieron forzados a partir en la *nakba* todavía guardan las llaves de sus casas. La yuxtaposición de las dos historias remite de nuevo a la pérdida, paradójicamente compartida. De hecho, el nomadismo se configuraría aquí como un destino. Un destino de pérdida que reclama una inversión.

Gaza: ¿ciudad o matadero?

En su poema dedicado a Gaza, Samih Al-Qàsim le pregunta: «¿qué eres, quién eres?/ ¿Eres ciudad o matadero?» (2002: 66)³. En 2014, Lina Meruane preparó, esta vez sí literalmente, su regreso a Palestina. Pero la “Operación Margen Protector” sobre el territorio de Gaza impidió el viaje. Como en la Operación Plomo Fundido (diciembre de 2008 - enero de 2009), también llamada “Masacre de Gaza”, el sitio fue bombardeado, provocando muertes y destrucciones. El número de víctimas civiles palestinas fue muy alto: más de 2.300, de ellos más del 70% mujeres y niños según la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios⁴. Como su abuelo, Lina Meruane no pudo regresar. La representación afirmativa del nomadismo choca repetidamente con la realidad de la pérdida. Escribe Lina Meruane: «el bombardeo ha arrasado barrios enteros, ha derribado hospitales, cercenado cientos de mezquitas, destruido colegios e incluso centros de acogida de las Naciones Unidas descuartizando a mujeres y niños que tampoco pudieron escapar» (197). La cuestión palestina pide dramáticamente atención y soluciones no autoritarias. Por su parte, dice Meruane citando primero a

³ Traducción del italiano de la autora.

⁴ En la “Operación Margen Protector” murieron sesenta y cuatro soldados y dos civiles. En la “Operación plomo fundido” murieron catorce israelíes, mientras que el número de la víctimas palestinas, que cambia según las fuentes, fue por lo menos de 1.400.

Mourid Barghouti y luego a Grossman, el compromiso de la escritura podría ser la refutación de las malversaciones del lenguaje, y la literatura podría encarnar el lugar del reconocimiento del otro, «la posibilidad de trascender lo propio y realizar un enroque imaginario con aquel que es distinto» (188). Pero, agrega la escritora, «la acción política no solo debe verificarse en el sentimiento de empatía que nos provoca la situación del otro, sino que fundarse en la justicia de la reivindicación» (190).

La crónica del viaje a Palestina termina con la conciencia del valor limitado de la experiencia personal y la necesidad de mostrar, como Susan Sontag, que «mientras algo ocurre algo más está sucediendo» (193). La identidad y la escritura se configuran así como procesos nómadas, que se redefinen, son retrospectivas y cambiantes. Lina Meruane ya no se pregunta (solamente) quién es, sino cómo quiere que sea su escritura al hablar de Palestina. Siguiendo una vez más a Rosi Braidotti, Meruane cumple un «gesto cartográfico» porque lee el presente situándose históricamente y espacialmente, para crear «un mapa vivo, un análisis transformador del yo» (Braidotti 2009: 14-15): «adquirí un compromiso palestino cuando escribí la palabra regreso y la inscribí en mi presente» (194).

Bibliografía citada

- Al-Qasim, Samih, “Gaza”, en Dahmash, Wasim, Di Francesco, Tommaso y Blason Pino (eds.), *La terra più amata. Voci della letteratura palestinese*, Roma, manifestolibri, 2002: 66-67.
- Bizzarri, Gabriele, “‘Bood in the (Queer) Eye’: cuerpos anómalos y monstruos en la narrativa de Lina Meruane”, *Rassegna iberistica*, 42 (2019), 112: 335-349.
- Braidotti, Rosi, *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- , *Metamorfosis. Para una teoría materialista del devenir*. Madrid, Akal, 2005.
- , *Materialismo radicale*, Milano, Meltemi, 2019.
- Campra, Rosalba, *América Latina: la identidad y la máscara*, España, Siglo XXI, 1998.
- Chomsky, Noam y Pappè, Ilan, *Gaza en Crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*, Madrid, Taurus 2011.
- Gras Miravet, Dunia, “En el nombre del padre: *Volverse Palestina. Volvemos otros*, de Lina Meruane, versiones de una obra en marcha”, *Letral*, 22 (2019): 170-198.
- Matte Bon, Francisco, *Gramática comunicativa del español. De la idea a la lengua*, II, España, Edelsa, 2014.
- Meruane, Lina, *Fruta Podrida*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2007.
- , *Las Infantas*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.
- , “Mujeres que viajan solas: Una semana en Palestina”, *Revista Domingo. El Mercurio*, (2012): 16- 19.
- , *Mujeres que viajan solas. 15 cronistas frente a las aventuras que marcaron sus vidas, desde París al Amazonas*, Santiago de Chile, El Mercurio-Aguilar, 2012.
- , *Sangre en el Ojo*, Barcelona, Random House, 2012.
- , *Viajes Virales. La crisis del contagio global en la escritura del sida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012